

Enroscarse



PANGOLINA
Autora: Jane Goodall.
Ilustraciones: Daishu Ma.
Editorial: Siruela.
Páginas: 44.

CRÍTICA
ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA



Jane Goodall es una conocida etóloga inglesa que lleva toda su vida dedicada al estudio y cuidado de los chimpancés y conservación de la naturaleza. Fundadora del Instituto que lleva su nombre, con casi una treintena de libros en su haber, y numerosos documentales que han golpeado las conciencias de quienes atentan de continuo contra la vida de no pocos animales en peligro de extinción. En este libro, dirigido a los niños, pero, en el fondo, a cualquier ser humano, aboga por la preservación del pangolín, del cual hay ocho especies en el mundo, y es cazado por su carne y por sus escamas, a las cuales la

medicina china otorga propiedades curativas. Presenta la vida de una pangolina desde que nace, es cautivada para ser vendida, y finalmente llevada a una reserva, donde encontrará una pareja adecuada, con la cual tendrá un nuevo pangolín, lo que supone frenar en lo posible la desaparición de estos curiosos animales. Es una historia tierna, con delicadas ilustraciones de la ilustradora china afincada en Londres Daishu Ma, con alguna fotografía, y con diversos elementos para la reflexión, que se sitúan tras el texto principal. Así, en la parte final de la obra se hacen algunas propuestas para evitar la desaparición del pangolín, como negarse a comer su carne y a

comprar otros productos del pangolín, recordar que no son mascotas, denunciar su caza, visionar algún documental para concienciarse del problema, hacer escritura creativa sobre el tema, crear tarjetas, etc. Un libro con una historia que no deja de sorprender a los chicos que no han tenido ocasión de conocer a los pangolines, unos animales que apenas han adquirido como herencia genética para defenderse de sus agresores (principalmente los seres humanos), la de enroscarse. Sin duda, enroscarse, hacerse un ovillo, no es un arma poderosa, y por eso los pangolines necesitan libros de este tipo que los defiendan con más eficacia.

En las nubes

Goethe ve sintetizadas todas las dimensiones de la vida, el arte, la ciencia y la cultura en el juego de figuras y coreografías en la atmósfera

CRÍTICA
JUAN FRANCISCO FERRÉ



EL JUEGO DE LAS NUBES
Autor: Goethe.
Editorial: Nórdica.
Páginas: 128.
Precio: 16,50 euros.

En la portada, un majestuoso caballero erguido que contempla, de espaldas, una nube que ocupa el cielo y configura, como por azar, la silueta de una calavera. El tránsito de las nubes se transforma así en un recordatorio de la muerte, una metáfora de la fugacidad e irrealidad de la vida, una alegoría de la fluidez y volatilidad del ser. El caballero es Goethe y su fascinación por las nubes alcanza un clímax metafísico. Antes de esto, tendrá ocasión de estudiar la morfología de las nubes y su peculiar mecánica celestial como si fuera una cuestión trascendente para la comprensión del orden de la realidad. Aristóteles ya había consagrado un célebre tratado a los fenómenos meteorológicos en que las nubes ocupaban un lugar secundario. Muchos siglos después, el filósofo de la ciencia Karl Popper dedicaría

un famoso ensayo ('Sobre nubes y relojes'; 1966) a la formulación de un nuevo paradigma científico donde los relojes representan la razón mecanicista tradicional y las inaprensibles nubes encarnan el caos, la complejidad y la incertidumbre de la vida. En medio de este increíble avance se sitúa la contemplación repleta de lirismo y alegría, a pesar de la dimensión ominosa, que Goethe emprendería de las nubes a comienzos del siglo XIX, cuando la ciencia había perdido la inocencia gracias a Newton y sus seguidores, pero aún tentaba a la sabiduría humanista de este curioso diletante atraído por todas las facetas del mundo, desde las más ocultas, como el trasfondo de la psique, hasta las más visibles, como la luz, la botánica, la zoología o la astronomía. El título de este bello libro, espléndidamente ilustrado por Fernando Vicente, da una idea de ese espíritu singular que germinó en plena ilustración, desbordó en el romanticismo y se serenó en los inicios del siglo burgués para desaparecer para siempre del horizonte de la inteligencia. Pese a sus errores e ingenuidad poética, nunca más las humanidades y las ciencias tendrían

la oportunidad de compartir una inteligencia como la del creador de 'Fausto'. 'El juego de las nubes' recoge apuntes y poemas que Goethe registró en sus diarios sobre la observación de las diversas clases de nubes, en diferentes lugares y horas del día (mañana, mediodía, tarde, noche), reflejando las mutaciones de la luz y su repercusión en las caprichosas ondulaciones de las nubes, y también un interesante apéndice ('Ensayo sobre Meteorología'). La nube tiene una explicación científica, que a Goethe le atrae con el fin de racionalizar la experiencia empírica de la que es partícipe, y una interpretación simbólica, de mucho más calado, que le permite comprender los fundamentos de la existencia terrenal y conocer el designio de la vida material. Por otra parte, las nubes tienen una dimensión estética innegable, como manchas informes de diferentes colores o tonos en un lienzo radiante, que no escapa a la sensibilidad casi impresionista de Goethe. En la superficie del cielo, como también apreciaron los pintores chinos y Leonardo da Vinci, las moléculas de agua esbozan formas sugerentes que cambian impulsadas por las masas de aire que las desplazan y deforman. Unas veces se diluyen como vapor y otras oscurecen como ceniza y estallan provocando lluvia y fenómenos eléctricos aterradores. En el estruendo del trueno, como supieron Vico y Goethe, la humanidad primitiva escuchaba la furiosa voz divina que los instaba a obedecer a la ley. En las nubes y en el juego de sus gráciles figuras y coreografías por la atmósfera terrestre, Goethe ve sintetizadas todas las dimensiones de la vida, el arte, la ciencia y la cultura.

La historia de cómo algunos nazis vivieron en Málaga

EL RINCÓN DEL LIBRO MALAGUEÑO
FERNANDO ALONSO



NAZIS EN LA COSTA DEL SOL
Autor: José Manuel Portero
Editorial: Almuzara.
Páginas: 367.
Precio: 21,95 euros.

Conocí a José Manuel Portero en la pasada Feria del Libro. Los dos somos profesores de instituto (José Manuel ya felizmente jubilado) y eso hizo que se creara entre ambos un ambiente relajado, propicio a la confianza. El autor, aunque sevillano de nacimiento, lleva viviendo muchos años en Benalmádena. Un día se enteró de que había coincidido sin saberlo en una comida con Gerd Honsik, el mayor ideólogo austriaco del nazismo. En Marbella o Fuengirola tuvieron propiedades algunas figuras notables del régimen franquista como Ramón Serrano Suñer (cuñado de Franco) o el ministro José Antonio Girón de Velasco, cuyo hermoso chalet se construyó en las faldas del castillo de Sohail sobre un yacimiento arqueológico. Otro ministro, Raimundo Fernández Cuesta, se hizo el suyo en Guadalpín y cuando fue necesario expropiarle parte de la finca para ampliar la nacional 340, este se negó y hubo que trazar una curva para sortear la parcela, conocida

como la curva de la vergüenza. La propia hija de Franco tuvo su terreno de diez mil metros cuadrados en Los Monteros, regalo del banquero Ignacio Coca. En 1947 compró en Marbella la finca Santa Margarita el espía nazi Maximiliano Von Hohenlohe. Su hijo Alfonso se convirtió en el hombre de negocios más poderoso de la Costa del Sol, promotor de hoteles, clubes y organizaciones. A su arrimo llegaron otros colaboracionistas del régimen nazi. Con estos antecedentes, pocos lugares fueron más propicios para quienes querían pasar desapercibidos, disfrutando de nuestro buen clima y gastronomía, confundidos entre los turistas. Algunos nazis fueron muy discretos pero otros no se escondieron tanto, porque sabían de la protección que les brindaban las autoridades franquistas. No les impidieron mostrar públicamente su ideología e incluso aparecer en actos públicos con sus uniformes militares y medallas al pecho, para desesperación de los servicios secretos británico y americano y humillación de sus propias víctimas. Incluso el régimen llegó a conceder la nacionalidad española a alguno de ellos para evitar su extradición. El autor ha identificado y fotografiado algunas de las hermosas casas en las que vivieron en la costa.